

Hondo pesar causó en el mundo de la danza la trágica desaparición del insigne bailarín argentino José Neglia y ocho bailarines del Ballet del Teatro "Colón" el 10 de octubre de 1971 en Buenos Aires. El sepelio de Neglia revivió las expresiones de popularidad y profunda admiración de que gozaba: 5,000 personas lo acompañaron hasta su última morada.

José Neglia fue la réplica masculina de Alicia Alonso, los dos monstruos sagrados más grandes que ha dado Latinoamérica al mundo de la danza, y lo único irreparable y que duele, es que no llegaron a bailar juntos.

Neglia nació en Buenos Aires en el Barrio de San Martín en abril de 1929. De familia de inmigrantes, padre italiano y madre francesa, su progenitor tenía un negocio en Diagonal Norte, donde iba como cliente Michel Borovsky, que era primer bailarín y Director del Ballet del Teatro "Colón".

Cuando Neglia tenía 12 años, era un muchacho que le gustaba jugar "foot ball" en los terrenos baldíos y jamás había asistido a un espectáculo de ballet; un día su padre lo llamó y le dijo: "Pepe, te voy a llevar a ver a un señor amigo que te enseñará a bailar y no nos costará un peso". El pequeño José pensaba que iba a aprender a bailar tangos. En esa época no tenía la menor idea de lo que era un ballet. Cuando llegó a la Academia de Borovsky y se vio en mallas entre tantas muchachas, se asustó y no quería volver más.

Pero el Maestro Borovsky vio en él facultades extraordinarias, y con mucho esmero lo introdujo en el mundo encantado de la danza.

Y así, a los 17 años, ingresaba con el cuerpo estable del Ballet del Teatro "Colón"; era el año 1948, un año más tarde por indicación del coreógrafo Aurelio Millos fue ascendido a Primer Bailarín; a partir de 1951 fue elegido por María Ruanova, Primera Bailarina del Teatro "Colón", como su partenaire, asumiendo los roles de Juan de Zarissa de Gsovsky-Egk,

vida pasión y muerte de JOSE NEGLIA

ALEJANDRO YORI

Bolero de Millos-Ravel y realizó el estreno mundial de Usher de Leonide Massine, que hasta el momento no se ha atrevido a interpretar ningún otro bailarín, debido a las grandes dificultades técnicas e interpretativas de este rol.

Mientras se iniciaba en las disciplinas del ballet no perdía oportunidad de practicar "golf". Era "Caddie" de Eduardo Armano, un músico de jazz, en una época en que Roberto de Vicenzo era también "Caddie" porque ambos eran muy amigos.

Sus deportes favoritos eran la caza y sobre todo la pesca, que lo apasionaba. Hinchaba fervoroso del Charcarita del cual veía sus partidos por televisión.

Entre las bailarinas tenía gran

admiración por María Ruanova, Alicia Alonso y Tamara Toumanova y entre los bailarines por uno solo: Serge Golovine. Entre los coreógrafos por Serge Lifar, Jack Carter y por su gran amigo y compañero Antonio Truyol; también tenía especial admiración y reconocimiento por la gran bailarina Nina Vyroubova.

En 1961 viajó por primera vez al Perú con Esmeralda Agoglia, quien fue su mejor partenaire, como huésped del "Ballet de la AAA"; en su función de despedida fue aplaudido durante doce minutos cuando bailaban el celebrado pas de deux El cisne negro. En 1962, al llegar Serge Lifar a Buenos Aires, lo seleccionó para interpretar el rol de su célebre ballet, Ícaro; trabajó durante catorce

horas diarias con el Maestro Lifar. Su éxito fue clamoroso y Lifar le concedió el premio "Nijinski" que se da al bailarín que más ha destacado ese año en el mundo de la danza, el cual le fue entregado por la gloriosa bailarina Tamara Toumanova.

Fue contratado para bailar este ballet por TV, siempre bajo la dirección de Lifar, con tan mala fortuna que al finalizar la filmación se rompió la clavícula; antes de acabar de reponerse de este accidente inició los ensayos de El niño brujo de Jack Carter, que sería una de sus más celebradas creaciones y su rol preferido.

Ese mismo año volvió a Perú, otra vez con Esmeralda Agoglia, y nuevamente como huésped del "Ballet de la AAA", interpretando por primera vez su célebre versión del príncipe Albrecht en Giselle, que fue el último ballet clásico en incorporar a sus repertorio. Por un pedido muy especial de quien escribe estas líneas, filmó dos ballets para el Canal 13 de TV: Anabel Lee de Skibine y El cisne negro de Petipa-Chaikovski. En 1964 fue invitado por Serge Golovine para incorporarse a su ballet en calidad de estrella, oferta que no pudo aceptar por sus compromisos con el "Colón"; luego formó pareja con Nina Vyroubova, con quien realizó una inolvidable versión del célebre pas de deux Romeo y Julieta de Serge Lifar. Crea otros roles para el Ballet del Teatro "Colón" en La consagración de la primavera de Stravinski con coreografía de Oscar Araiz, El Combate y Sebastián de William Dollar, Rashomon y El moro de Venecia de Tatiana Gsovsky, Suite en Blanc de Lifar, y El corsario de Petipa, que interpretó horas antes del desgraciado accidente. En diciembre de 1969 viajó a París con el Ballet del Teatro "Colón" para participar en el Sexto Festival de la Danza, que se realizó en el Teatro "Champs-Élysées", donde obtuvo un triunfo clamoroso al interpretar dos de sus más famosas creaciones: Usher de Massine-García Morrillo y El niño brujo de Car-

ter-Salzedo. Doce veces lo reclamó el público parisino y en esa oportunidad, a pesar de ser duramente criticado el Ballet del "Colón", conquistó la Estrella de Oro del Festival, distinción que lo avaló como el mejor bailarín del mundo, siendo el único bailarín, hasta el momento, que obtuviera los dos premios máximos del ballet. A partir de ese momento recibió numerosas ofertas de la Opera de París, Serge Lifar, etc, para trabajar en los principales escenarios del mundo, que él rechazó prefiriendo la paz del hogar al lado de su esposa María del Carmen Pérez, también bailarina del "Colón", y de sus pequeños hijos Alejandra y Sergio.

En 1970 Neglia interpretó Dafnis y Cloé, según la versión de Georges Skibine; anteriormente había interpretado una versión coreográfica de Vassili Lambrinos y la versión integral de Romeo y Julieta, también con coreografía de Skibine, con Olga Ferri de partenaire. Fuera del Teatro, Neglia era ingenuo e inocente, casi tímido, pero cuando entraba en escena se agigantaba, su personalidad era realmente arrolladora, su fuerza trágica increíble y su intuición genial. En este aspecto hacía recordar a la célebre actriz catalana Margarita Xirgu y a la gran bailadora gitana Carmen Amaya, quienes eran de muy pequeña estatura pero al salir al escenario se transformaban adquiriendo dimensiones colosales. En cierta ocasión, en su primera visita al Perú, bailó el pas de deux Don Quijote, en un auditorio en el cual habían una serie de aficionados a los toros, que se quedaron estupefactos al verlo ejecutar con gran propiedad, una serie de manoletnas y de las suertes más castizas; al preguntarle quien le había enseñado a realizar esos pasos, no sabía, no recordaba, quizás los había visto en alguna película o alguna fotografía; como se recordará Neglia como argentino que era, no había asistido nunca a una corrida de toros y sin embargo había realizado la interpretación

más castiza que se recuerda de Don Quijote. Neglia el dominador de multitudes ha dejado un vacío irremplazable en el ballet mundial. Había conquistado el afecto de los públicos más allá de los Andes y más allá de los mares, por eso ahora todos los balletómanos lo lloran inconsolablemente. Una sola palabra justa había para referirse a José Neglia: superdotado. Su carrera ascendente no conoció pausas.

La noche de su triunfal debut en París, las más grandes figuras de la danza lo esperaban en su camerino: Serge Lifar, Janine Charrrat, Rudolph Nureyev, Boris Trainline, Nina Vyroubova, Georges Goviloff, Irene Lidova, Leonide Massine, que querían testimoniar su admiración a esta gran figura de la danza, que en una noche había conquistado París.

Hace tres años, por iniciativa del Director de Publicidad de una firma comercial, se creó un grupo de nueve figuras del Ballet del Colón, con el objeto de ofrecer funciones de ballet en los barrios y poblaciones, e igualmente visitar los países vecinos, actuando siempre a beneficio de instituciones benéficas. Así se presentaron en Brasil, Paraguay, Bolivia; en agosto de 1970 llegaron a Perú, en noble gesto, para ofrecer dos funciones a beneficio de los damnificados de la catástrofe ocurrida ese mismo año en Huaraz. Inicialmente se había contratado a Gustavo Moalajolli como Primer Bailarín del Grupo, siendo sustituido por Neglia en la gira al Paraguay, cuando Moalajolli viajó becado al extranjero. En su tercera visita al Perú, Neglia vino acompañado por otra partenaire, la brillante bailarina Norma Fontenla, con quien bailó Sebastián, de Dollar, Don Quijote de Petipa y El combate de Dollar. En la mañana del domingo 10 de octubre de 1971, el Grupo de bailarines del "Colón" ofreció una función benéfica en el Teatro "Coliseo", donde como siempre la magia de Neglia enfervorizó a un público que nunca pensó que lo estaba aplaudiendo por última vez.



Pág. anterior:
José Neglia
en *Icaro*, de Lifar
(foto: Annemarie Heinrich,
Buenos Aires).

Ese mismo día por la tarde el grupo se dirigió al Aeropuerto para embarcarse rumbo a Trelew-Chubut, para ofrecer una función a beneficio de la Cooperadora del Centro de Salud Gediátrico de Trelew. Conformaban el grupo José Neglia, Norma Fontenla, Carlos Schiaffino, también encargado de la coordinación general, Margarita Fernández, Carlos Santamarina, Rubén Estanga, Martha Raspanti, Sara Bochovsky y Antonio Zambrana, que iban a bailar el día siguiente en el Teatro "Español" de esa localidad. Días más tarde Neglia y Norma Fontenla partirían rumbo a los Estados Unidos para ofrecer una serie de espectáculos. El avión manejado por el piloto Orlando Golotilec despegó a las 19 horas, tomando la pista 120 en dirección a Olivos. El ascenso fue normal y cuando la máquina comenzó a virar dentro del río para ir hacia el sur se produjo la emergencia. El avión había tomado ya una altura de mil o mil doscientos metros; a los cuatro minutos de haber despegado, el piloto lanzó la alarma sintonizada en la torre de control: "Se plantó un motor... Preparan pista..."

Sesenta segundos después, el avión que hacía un giro para retornar a la pista se precipitó de trompa en el Río de La Plata, a una milla de la costa, frente a la usina eléctrica de SEGBA, en Puerto Nuevo. Según testigos presenciales al aquietarse el agua, esta cubría el avión hasta la mitad de la puerta y demoró más de dos minutos en

alcanzar un metro más, hasta la ventanilla redonda posterior, el resto tardó quince minutos en desaparecer de la vista, quedando sólo un trozo del timón fuera, de lo que se deduce que la muerte de los ocupantes del avión fue instantánea como consecuencia del fuerte golpe del aparato contra el agua.

A las 0.40 del lunes 11 comenzó la operación para rescatar al bimotor; eran las 6.45 de la mañana cuando el buque salvamento "Golondrina" atracó al quinto espigón de la dársena E, junto a la gran grúa número 151 del Ministerio de Obras Públicas.

La grúa comenzó a izar el avión poco después de las ocho de la mañana; recién a las 9.20 quedaron los restos del bimotor depositados sobre cubierta del "Golondrina"; a las 9.45 fue abierta una de las puertas del avión. Dos oficiales de la Prefectura penetraron en su interior y comenzaron a sacar bultos del equipaje, luego fueron extraídos los cuerpos de los infortunados bailarines, que fueron colocados en una camilla en cubierta; un funcionario del teatro "Colón" debía cumplir la penosa tarea de reconocer cada uno de los cuerpos, los cuales fueron retirados en dos furgones y conducidos a la morgue por imposición de los trámites judiciales. El Teatro "Colón" y los alrededores de la Plaza Lavalle, desde la noche del lunes albergaron a una impresionante multitud que había llegado para asistir al velatorio de los bailarines trágicamente desaparecidos.

El salón Dorado albergó después a los féretros, que se dispusieron uno al lado del otro, teniendo como fondo un telón con una inmensa cruz. La multitud que esperaba afuera para dar el último adiós a los bailarines era tan grande que cortó el tránsito en toda la zona.

Alrededor de las once de la mañana se habían congregado más de cinco mil personas alrededor del teatro, mientras iban siendo retirados los féretros para su inhumación, descendieron por el fo-

yer del teatro, primero el de Norma Fontenla, luego el de José Neglia, seguidos por el de Carlos Schiaffino, Carlos Santamarina, Martha Raspanti, Margarita Fernández, Sara Bochovsky, Rubén Estanga y Antonio Zambrana, mientras la orquesta del "Colón" los despedía interpretando la *Héroica* de Beethoven.

Una inmensa caravana inició la marcha hacia el cementerio de "La Chacarita"; desde los edificios al paso del cortejo por la Avenida Córdoba arrojaban flores sobre las carrozas, mientras las tiendas cerraban sus puertas. En el patio central del cementerio, una verdadera multitud esperaba el cortejo; junto al monumento a la Madre se depositaron los siete féretros; los restos de Antonio Zambrana y de Sara Bochovsky fueron sepultados en los cementerios de Olivos y de la Tablada, por disposición de sus familiares. El adiós a los bailarines fue dado por Enzo Valenti Ferro, Director del Teatro "Colón", Nestor Roi, por los compañeros del ballet, Hugo Sorrento por el cuerpo artístico, Mario Acevedo por el Conservatorio Municipal de Música, Gladys Muller por la Escuela de Danza, Waldemar Rodríguez por el Conservatorio Nacional de Música, Ramón Artaza por los obreros y Empleados Municipales y Mará F. Gallo por sus amigos. José Neglia ha muerto, sin retirarse de la escena. Quedan sus mallas y zapatillas con que bailaba. Quedan los coreógrafos que habían preparado nuevos ballets inspirados por este gran artista. Quedan sus brillantes chaquetas, y además queda una brillantísima carrera, una historia ejemplar en el mundo de la danza. Del amigo de todos los que le trataron, Esa historia no muere. Esa historia no se quiebra contra río alguno. Ahí en la historia universal de la danza, José Neglia estará vivo siempre, porque como todos los grandes artistas, es inmortal. Así fue José Neglia, así murió y así seguirá viviendo a través del tiempo para ejemplo de futuras generaciones.